

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Aproximaciones al debate entre el psicoanálisis y los estudios de género.

Falcone, Rosa y García Neira, Noelia.

Cita:

Falcone, Rosa y García Neira, Noelia (2017). *Aproximaciones al debate entre el psicoanálisis y los estudios de género. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/869>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/qfr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APROXIMACIONES AL DEBATE ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Falcone, Rosa; García Neira, Noelia

Universidad de Buenos Aires - Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

RESUMEN

El presente artículo se inscribe bajo la lógica de una investigación sobre las perspectivas de género en articulación con la psicología y el psicoanálisis. En esta oportunidad se trabajará sobre el debate en relación a la “sexualidad femenina” entre el psicoanálisis (freudiano – lacaniano) y los llamados “Estudios de género” (Butler 1990, Burin y Meler 2000). De este último campo de saber tomaremos en consideración los aportes que realiza uno de sus máximos exponentes y activa militante: Judith Butler, principalmente en sus escritos: “El género en disputa” (1990) y “Cuerpos que importan” (1993), para analizar desde allí un posible encuentro en la tensión conceptual entre sexuación e identidad de género.

Palabras clave

Psicoanálisis, Género, Sexualidad femenina, Identidad sexual

ABSTRACT

APPROACHES TO THE DEBATE BETWEEN PSYCHOANALYSIS AND GENDER STUDIES

The present article is inscribed under the logic of a research about the perspectives of gender in articulation with psychology and psychoanalysis. In this occasion we will work on the debate about “female sexuality” between psychoanalysis (Freudian - Lacanian) and the so - called “Gender Studies”(Butler 1990, Burin y Meler 2000). From this last field of knowledge, we will take into account the contributions made by one of its greatest exponents and militant activist: Judith Butler, mainly in her writings: “Gender Trouble” (1990) and “Bodies that matter” (1993). To analyze from there a possible encounter in the conceptual tension between sexuaction and gender identity.

Key words

Psychoanalysis, Gender, Female sexuality, Sexual identity

La sexuación: como elección de goce

La relectura lacaniana del Edipo freudiano por medio de las fórmulas de la sexuación en el Seminario XX (1972-73)., inaugura una clínica para pensar las diferentes posiciones sexuadas del sujeto, las mismas radican no en la diferencia anatómica sino en cómo esta se imprime en diferentes consecuencias psíquicas (cf. Freud 1925). Dicho de otra forma, la sexuación de un sujeto remite a la forma en que el lenguaje se ha apropiado de su cuerpo, que marcas de goce ha dejado sobre la carne del *parlêtre*. De esta forma, el concepto de sexuación se anuda al significante y al goce, en tanto implica por un lado el modo de inscripción al significante fálico y por el otro un asunto de cuerpo (cf. Miller 1998). La ascensión del sexo,

entonces, estará determinada por una singular elección frente a lo real del goce de cada quien, más allá del sexo biológico y las identificaciones imaginarias de género. Esta elección de goce bascula a un lado y otro de las formulas de la sexuación, separando el goce fálico, perteneciente al lado hombre, del Otro goce esencialmente localizado en el lado femenino. Si se elige el primero estamos de lleno en la lógica del “para todos” de la castración que regula el goce y el deseo dándole una medida fálica, cerrada y limitada. En cambio, en Lacan el lado femenino se tiñe de cierta opacidad y enigma al plantear que este goce se deja tomar, pero *no todo* por la castración; suplementariamente la mujer experimenta un goce que “no eleva su vaina al significante” (Lacan 1972, 489). Este Otro goce o goce propiamente femenino se presenta en relación a una apertura infinita, ilimitada y al extravío, pero no en relación a lo basto del mismo, sino por carecer de las coordenadas simbólicas que en el lado hombre funcionan como tope cuantificador del goce; es en este sentido que Lacan toma la experiencia mística como paradigma de dicho goce Otro. Esto mismo llevará a decir a Lacan su tan mentado axioma “La Mujer no existe” o para proponerlo en otros términos: “Solo hay mujer excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras...” (Lacan, 1972-73, 89); en tanto no hay un conjunto cerrado que la determine, el “para todos” por igual con ellas no funciona ya que cada una es excepcional a las reglas universales de lo simbólico (cf. Lacan 1972-73).

La identidad de género: como constructo social

Alrededor de los años ´70 en adelante los feminismos de corte norteamericano comienzan a nutrirse de los llamados “Estudios de género”, estos surgen de la mano de un psicoanalista llamado Robert Stoller que, basado en la *psicología del yo* y parte de la teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto, propone una división tajante entre sexo y género en cada individuo. Como antecedente también se encuentran los trabajos de J. Money quien acuña el término “papel de género” en 1965, pero será Stoller con sus producciones en “Sex and Gender” (1968) quien terminará de otorgarle al término *género* su solidez conceptual. Si bien estos son sus orígenes, podemos decir que el *corpus* teórico sobre el cual se fundan estos estudios tiende a ser bastante ecléctico, ya que además encontramos una fuerte influencia de filósofos como Foucault y Deleuze entre sus escritos. Sin embargo si hay algo que los aglomera es una lucha social y política históricamente ligada a los derechos de la mujer y las “minorías sexuales”, así como un intento de despatologizar cualquier identidad sexual considerada fuera de la norma heterosexual clásica.

La identidad de género es definida entonces, bajo esta perspectiva, más allá del sexo biológico como un *rol* producto del constructo so-

cial, que se nutre de las costumbres, representaciones e identificaciones culturales, y más importante aun de las relaciones de poder entre los sexos (Burin y Meler 2000). Dicho de otra manera, lo que define a un ser en tanto sexuado, no estará relacionado entonces con su sexo anatómico o biológico, sino con la construcción de las diferentes significaciones sociales que la cultura y sus discursos de poder han realizado sobre este cuerpo. Desde esta lógica lo femenino queda capturado o subyugado por el poder de un discurso patriarcal y dominante que va perfilando un determinado rol o identidad social para toda mujer; siendo esta la construcción conceptual que permite la lucha social sostenida. Así mismo bajo estas coordenadas la homosexualidad, como cualquier otra “minoría sexual”, quedará así definida como una de las identidades sexuales posibles, dentro de las múltiples existentes al barrer con el binario “macho – hembra”, propio de la lógica determinista sexual clásica.

El género *performativo* en J. Butler

Habiendo brevemente sentado las bases de las diferentes concepciones en torno a lo sexual según el psicoanálisis y los estudios de género, tomaremos en análisis la obra de Judith Butler, por ser una autora y activa militante que al seno mismo de las teorías de género cuestiona la estabilidad de las categorías identitarias sexuales construyendo una “identidad de género *performativa*”, e incluyendo un diálogo con el psicoanálisis que no intenta forcluir al cuerpo libidinal.

Butler cuestiona fuertemente que la identidad sexual de cada sujeto se conforme mediante un género fijo y preestablecido con una determinada significación social y cultural inamovible, por el contrario afirma cierta *performatividad* en lo sexual sujeta a los avatares de los encuentros y desencuentros contingentes en la experiencia con los otros. De esta forma la sexuación de una mujer es constante y se abre al devenir *performativo*[i] continuo con y para un otro.

La esencia performativa se liga a una práctica discursiva, que enlaza al lenguaje con el cuerpo, siendo este último su soporte. Así se vuelve imposible, para la autora, pensar un cuerpo por fuera de la incidencia cultural que se le imprime, esto es separar tajantemente el sexo y el género. Y a su vez este cuerpo erógeno con sus bordes “permeables o impermeables” determina en función de sus prácticas sexuales diferentes y cambiantes, significaciones eróticas que van delineando los límites de un cuerpo siempre en movimiento performativo. En relación a ello y como crítica a la concepción de una identidad de género estanca y fija, argumenta:

“El hecho de que la realidad de género se determine mediante actuaciones sociales continuas significa que los conceptos de un sexo esencial y una masculinidad o feminidad verdadera o constante también se forman como parte de la estrategia que esconde el carácter performativo del género y las probabilidades performativas de que se multipliquen las configuraciones de género fuera de los marcos restrictivos” (Butler, 1990, 275).

En lo específico de la homosexualidad femenina, si bien se plantea cierto tope propio para formalizar la experiencia de su cuerpo, cuando afirma por ejemplo:

“siempre es confuso lo que se quiere decir cuando se invoca el significante lesbiano, no solo porque su significación esta fuera del control de uno, sino también porque su *especificidad* solo puede

ser demarcada por exclusiones que regresan para desbaratar su declaración de coherencia” (Butler, 2000, 90).

Esto no le impide, fiel a su lógica performativa, romper con las identidades preestablecidas o fijas para este caso a su vez. Como son: considerar al lesbianismo un culto hacia lo femenino o cierta tendencia a querer imitar las significaciones del rol masculino. Desde esta lógica el lesbianismo deviene una fuente constante de cuestionamiento y subversión frente a las identidades de género convencionales[ii], ya que las prácticas sexuales no normativas ponen en cuestión la categoría de identidad de género como unidad de análisis en si misma (cf. Ibíd. 1990, 8-9). La más de las veces, afirma, el erotismo lesbiano se nutre justamente de una puesta en evidencia tal, de un erotismo “transgresor” incluso para aquellos movimientos sociales que se ponderan bajo los ideales más progresistas. En este sentido advierte:

“Consideraba y sigo considerando que toda teoría feminista que limite el significado del género en las presuposiciones de su propia práctica dicta normas de género excluyentes en el seno del feminismo, que con frecuencia tienen consecuencias homofóbicas” (Ibíd., 8).

Género y sexuación: ¿Una tensión irreductible?

Es de conocimiento público que las relaciones entre los *Gender Studies* y el psicoanálisis de orientación freudiana y lacaniana han sido tensas desde un comienzo, el primero acusa al otro de una tendencia “esencialista” que apoya la sexualidad normativa “falocéntrica” y el último fundamenta su crítica en lo inacabado de pensar la sexuación humana en términos de “identidad”, soslayando sistemáticamente lo incomodo del goce.

En este sentido creemos pertinente aclarar que la sexuación para el psicoanálisis no depende estrictamente del sexo biológico – cuestión compartida con los estudios de género – pero tampoco se reduce al juego de identificaciones imaginarias o simbólicas que estandarizan los roles sociales y de poder en el concepto de identidad de género. Si nos quedamos sólo con esta lectura se corre el riesgo de reactualizar “la vieja idea de una dualidad entre cuerpo y espíritu que se asemeja a la del alma y el cuerpo. El *gender* es algo así como una especie de alma sexual verdadera del sujeto” (Morel 2000, 186-187). O como afirma Stoller un “sentimiento de saberse” perteneciente a cualquier conjunto identitario. La feliz unión alma-cuerpo aristotélica que implica un total dominio del alma sobre la función corporal, tan criticada por Lacan (cf. 1972-73, 1973, 538), deja por fuera la inadecuación del sujeto del lenguaje a su cuerpo, un cuerpo que, desnaturalizado por la cultura, queda fracturado en las diferentes pulsiones que habitan sus bordes y donde la lógica completa de la “buena forma” del narcisismo no logra apaciguar los fenómenos del goce, siempre dispuestos a continuar su políticamente incorrecto recorrido.

Por otra parte, y como planteamos anteriormente, la lucha social y política[iii] de estos movimientos de género que aboga por la despatologización de las múltiples identidades sexuales no dista de lo ya planteado por Freud en “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) donde justamente universaliza lo patológico o excluido de lo sexual normativo para tornarlo constitutivo e inherente a una sexualidad “contra-natura” o “perversa” en si misma. Cuestión que

vemos reflejada cuando afirma que "...la disposición a las perversiones, es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos..." (Freud, 1905, 211). Esta sexualidad humana trastocada en lo más íntimo de su ser natural por el hecho de verse afectada por la *pasión pathologica* del lenguaje alcanza a todo sujeto sea cual sea su elección sexuada. Como bien dice el Prof. Fabián Schejtman:

"¿No es acaso más cercana del legado de Sigmund Freud y Jacques Lacan, haciéndose a la idea de que no hay elección sexuada – *homo o hetero... bi, para, paido, geronto, feti, sado, maso, trav, trans*, o la que fuere – que descansa a la vera de lo patológico, es decir, que no esté afectada por el *pathos* que introduce en el viviente el traumatismo del *logos*, ineliminable en el ser que habla?" (Schejtman 2007, 32).

Ahora bien la obra de J. Butler permite otra lectura en relación a la tensión entre género y sexuación, una lectura que surgiendo al seno mismo de los estudios de género posibilita un diálogo con el psicoanálisis al no intentar forcluir al cuerpo libidinal. De esta forma, a partir del concepto *performativo* del género, la autora enlaza al cuerpo con el lenguaje en una práctica discursiva cambiante que va marcando y significando un cuerpo erógeno y sus bordes "permeables o impermeables".

En la misma línea al hablar de la sexualidad femenina y lesbiana podríamos vislumbrar que hay algo que permanece inclasificable dentro de las categorías de lo simbólico del lenguaje y lo imaginario de las representaciones sociales y culturales, siendo justamente esto lo propio de su erotismo "transgresor", tal como afirma Butler. Confesión de una opacidad impermeable que se refleja en la pluma tanto de Freud como de Lacan al intentar pesquisar algo de lo propiamente femenino; en tanto ese erotismo parece "transgredir" la naturaleza de las palabras.

NOTAS

[i] En este sentido, no faltan las críticas desde el psicoanálisis a tal posición. Por ejemplo Gérard Pommier, en su libro *¿Qué quiere decir "hacer" el amor?* no concuerda con que los atributos del género solo estén regidos por el carácter performativo del discurso: "Si el termino performativo se refiere a los *actos de habla* de Jonh Austin (1970), advertimos el papel exorbitante que se les atribuye a los actos del discurso, un protagonismo que relega a un segundo plano los procesos de identificación. Pero sobre todo se plantea un problema insoluble: ¿Quién será el sujeto de esta suerte de tecnología discursiva de nominación? En el pensamiento de Butler está claro que el patriarcado falocéntrico es el "sujeto" de esa discursividad. Pero entonces ¿quién nombra a esos sujetos mismos? El objetivo político de esta operación presenta su interés pero su base teórica es inconsistente" (Pommier, 2012, 37).

[ii] El lugar de cuestionamiento incomodo de la homosexualidad femenina, tal vez comienza a delinearse en relación a la compleja inserción a nivel

político y social del denominado movimiento "lésbico" con el MLF, que si bien a partir de los años '70 con Monique Witting a la cabeza, comienza a cobrar mayor lucidez, previo a este período las lesbianas eran invisibilizadas por ser consideradas *mujeres* para los hombres patriarcales y *homosexuales* para las mujeres feministas. Para un profundo análisis histórico y político sobre este tema ilustra en sobremanera el trabajo de Bonnet, M. J. (2000): *De la emancipación amorosa de las mujeres en la ciudad*.

[iii] En este sentido y tangencialmente el dialogo entre ambas disciplinas también se ve dificultado por la tensión entre dos discursos: el político y el psicoanalítico, ya que mientras el primero aboga por una tendencia "para todos" por igual, cimentada en una política de *ideales* igualitarios y progresistas, el psicoanálisis apunta a la singularidad de cada quien en lo que respecta al *goce*, a la diferencia radical producto de la respuesta que cada sujeto ha sabido construir para responder a lo real del sexo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2011). *La condición femenina*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Bonnet, M. J. (2000). *De la emancipación amorosa de las mujeres en la ciudad*. En *Grafiás de Eros*. Buenos Aires: Edelp
- Burin, M. y colab. (1987) *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Buenos Aires: Gel.
- Burin, M. (1998) *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. y Meler. I. (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós,
- Butler, J. (2000). *Imitación e insubordinación de género*. En *Grafiás de Eros*. Buenos Aires: Edelp
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Madrid: Paidós.
- Falcone, R. (2008). *Género, subjetividad e historia. El rol de la mujer argentina en la primera mitad del siglo XX*. *Revista Temas de Historia de la psiquiatría argentina*, (25), agosto-setiembre, 17-23.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, t VII
- Freud, S (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t XIX.
- Lacan, J. (1973-74) *El Seminario XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2001
- Lacan, J. (1972) *El Atolondradicho*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973) *Televisión*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Morel, G. (2000). *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial. 2002
- Musachi, G. (2001). *Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro*. Buenos Aires: Fondo de cultura económico.
- Pommier, G. (2012). *¿Qué quiere decir "hacer" el amor?* Buenos Aires: Paidós
- Schejtman, F. (2007). *La liquidación de las perversiones*. En ANCLA 1 *Revista de la Cátedra II de Psicopatología*. Facultad de psicología. Universidad de Buenos Aires.